

Trabajo participativo y sistematización de la información para la acreditación.

Autor: Josè Ramòn Olivo Estrada

Correo: olivojr@gmail.com

Unidad Académica de Economía

Desarrollo

Las exigencias sociales de dar cuenta sobre sus actividades y resultados por parte de las instituciones de educación superior, están cada vez mas vigentes, especialmente cuando los recursos para su actividad académica se suponen mas escasos; pero además la tarea de la institución se ha vinculado fuertemente a las necesidades de crecimiento y desarrollo económico del país; al respecto se reconoce que en la actualidad, es incuestionable que el compromiso de la educación es formar profesionistas capaces no solo para adaptarse a los cambios de la sociedad y de las actividades técnicas, científicas y sociales, sino de generar y conducir cambios que superen la idea de la formación de recursos humanos adecuados a puestos de trabajo reconocidos, sino serán profesionales con capacidades para mejoramiento del mundo del trabajo, donde la innovación sea el carácter de su practica. Esta situación y las circunstancias del entorno nacional e internacional derivan en orientar políticas educativas hacia el incremento de la calidad y pertinencia, lo que implica vincularse más con los sectores laboral y productivo y consolidar mecanismos que le otorguen mayor credibilidad ante la sociedad, entre otros (Munive, 2007).

Estas condiciones son las que están determinando la realización procesos de acreditación como formas para estimular la mejora de la calidad de la educación; aunque es de suponerse que tales acciones no aseguran de forma lineal el mejoramiento, ya que puede ocurrir que a la institución sólo le interese obtener la constancia como un accesorio para promover su oferta educativa. Es de reconocer que los procesos de acreditación están propiciado en las instituciones de educación superior una actitud hacia el fortalecimiento y desarrollo, por lo que es una oportunidad para realizar un ejercicio participativo y reflexivo de valoración de la institución; además de que el proceso y los

resultados de la acreditación genera la apertura hacia la crítica de la misma sociedad, situación que finalmente fortalece la vinculación de la institución.

En Casas Medina & Olivas Valdez (2011) se cita a (Arroniz, 2005), donde se define como la acreditación, el hecho de que algún organismo con autoridad profesional mediante el cual da fe pública, de la buena calidad de un proceso o producto.

Los procesos de acreditación, se insertan como requerimientos que las instituciones de educación superior, actualmente están determinando como estatus del trabajo académico de calidad, lo que supone la adquisición de condiciones de competitividad entre ellas y frente a otros organismos que retoman los procesos educativos, como tareas para evaluar y condicionar la asignación de apoyos y recursos económicos para su funcionamiento.

La integración del concepto de calidad a los procesos educativos y especialmente a la formación de profesionistas, supone la necesidad de ajustar las tareas de la institución a las demandas en un primer nivel a la dinámica del mercado laboral y por tanto al vaivén del aparato productivo, dejando en otro secundario, la responsabilidad de la universidad sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la difusión de la cultura, la formación del ciudadano, entre otras, y con ello, posibilitar mejores niveles de vida en general.

Los procesos de acreditación en la institución han mostrado generalmente problemas para acopiar información de los diferentes indicadores que requieren para evaluar los organismos acreditadores; cuando se está inmerso en tareas para acreditación, su desarrollo implica definir la estructura del personal que se responsabiliza de conjuntar las evidencias por cada indicador. Esta actividad a primera vista se muestra como si fuese sencilla, pero la realidad es compleja, cuando el acopio de datos referido al personal docente, estudiantes, infraestructura, investigación, vinculación, entre otros, no se ubica de forma sistematizada en algún área en particular, sino que, esta dispersa, o no se tiene, esta información es necesaria cuando se trata, de dibujar la radiografía fiel de lo que sucede en la cotidianidad del proceso académico en los programas. En particular esta actividad se dificulta especialmente cuando no se tiene la práctica de documentar los procesos por mínimos que sean, pero además en la urgencia de la acreditación que impone la institución para el logro

de indicadores, se muestra de manera permanente, a nivel de la universidad una escasa administración y organización de la información, esto provoca que parte de esta se esté preparando en el mismo momento de la conformación de los expedientes, lo que significa que tal recurso se está generando a través de procesos emergentes y no de acciones pertinentes y serias de investigación; es decir, se trata solo de recabar y entregar datos, desconociendo normalmente la trascendencia del proceso más allá de la propia acreditación.

Propuestas

El problema fundamental para procesar la acreditación se centra en las formas necesarias para promover la participación de la comunidad del programa, especialmente de los profesores. Los docentes ubicados en los programas de licenciatura de la universidad, los han empujado a realizar tareas de diversa índole como son: hacer clase, realizar actividades colegiadas para la evaluación del aprendizaje, para la revisión de contenidos, para hacer propuestas sobre estrategias didácticas, exigencias para el desarrollo de investigación disciplinaria y de la docencia desarrollada actividades de vinculación social y productiva, además de participar en las diferentes convocatorias de evaluación institucional interna y externa. Ante esta situación se define un problema, cómo hacer que el docente de manera voluntaria se integre a las actividades de acreditación.

Las soluciones que se han encontrado entre otras son, incentivar a la participación, otorgándole a los profesores que colaboren constancias, diplomas u otras evidencias oficiales, traduciendo también los largos periodos de trabajo en talleres, diplomados o cursos cortos, todo ello es un beneficio para el docente, ya que los puede integrar al expediente del programa de estímulos al desempeño; otra manera de involucrar a profesores, es cuando alguno de ellos esta en trámite de reclasificación o requiere la base laboral y con la participación puede lograr resolverlo; también es factible enfrentar el problema a través de involucrar de forma significativa con tareas específicas a todos los integrantes de la administración de la unidad académica, o crear alguna comisión adjunta a cualquier área administrativa para que apoye, todas estas posibilidades pueden resultar positivas para enfrentar las diversas tareas de la acreditación.

Aun con las diferentes estrategias descritas, resulta complicado integrar a los profesores en su conjunto, ya que esta situación depende de la voluntad, y en especial cuando se le añaden otras tareas más, a las diversas actividades implicadas en el académico multitareas y sobretodo, cuando en particular sus trabajos están orientados a resolver en primera instancia su docencia (alumnos, asesorías, evaluación, preparación de clase, etc...) al desarrollo de actividades de investigación, requeridas para fortalecer el cuerpo académico, a realizar tareas de publicación y comunicación de los resultados de sus trabajos, además de integrarse de forma activa a las acciones de las redes locales, nacionales e internacionales.

Estas actividades que ya resultan cotidianas se le suman responsabilidades extras, como son las de acreditación que no percibe directamente algún beneficio, pero además lo dispersa de su objetivo, genera como consecuencia un proceso de resistencia válido, que desde la óptica de la administración es muestra de obstáculo para realizar estos trabajos.

Esta problemática puede canalizarse hacia una posible solución, la cual se basa en la recuperación del trabajo cotidiano y esforzado del docente, es decir, será conveniente integrar sus evidencias y documentar sus procesos y resultados de investigación, docencia, trabajo colegiado, y otros que puedan resolver los expedientes que requiere la acreditación. Esta situación sería una recuperación doble propósito, por un lado el académico podrá seguir con su lógica de trabajo, cumpliendo sus compromisos, y por otro esos mismos productos se tomarían para resolver la demanda de la acreditación, lo cual supone una mayor eficiencia y compromiso con la institución, lo que faltaría por cubrir lo deberían resolver los integrantes de la administración, con esa misma responsabilidad de realizar trabajos propios de sus funciones.

En relación a la problemática que implica la recuperación de información y documentación requerida por el proceso de acreditación, cuando esta no es sistematizada y acopiada en alguna área de la institución, lo que deviene en un problema de elaboración de expedientes, una posibilidad de solución puede ser el definir una área de integración de la información de la actividad académica de los docentes, es decir, se tiene la necesidad de tener un sistema de información que pueda integrar resultados de procesos de investigación sobre indicadores institucionales, para resolver problemas de inmediatos, pero

además pueda servir para estructurar estrategias de desarrollo de la universidad.

Referencias

M. A. Munive, "La acreditación: ¿mejora de la educación superior o atractivo artificio estético?", *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 48, pp. 399-401, (2005).

E. V. Casas & E. Olivas, " El proceso de acreditación en programas de Educación Superior: un estudio de caso", *Revista Omnia*, Vol. 17, pp. 55-56, (2011).